



Valle, poeta del 1900

Juvenio Valle, Premio Nacional de Literatura 1990, es y será el poeta del 1900. Autor espléndido, denso de voces secretas, detentor de una breña de náufragos clásicos, olorosa a flores, árboles, nubes de viento, saber a mar, grana como el vicio de los pájaros. Hombre del mar, nació con su nombre real, Gilberto Correa Bello, el 8 de noviembre del año que inició este siglo, tan maestro, que venimos curiando con dignidad hasta su biológico oráculo. Hijo de Juan Segundo Correa y doña Rosalía Bello, quien lo alzó en Vila Arenador, su roquero y alegre valleño a orillas del río Cañitrí, cerca de Nueva Imperial. Días atrás, una escueta nota dio cuenta de la celebración de sus 97 años, homenaje que le tributó la Sociedad de Escritores de Chile, con un anuncio y mejor regalo tratándose de un escritor: la reedición, por Editorial Universitaria, de su obra "Del Monte en la ladera", publicada por primera vez en 1960. Si tiene ya antología y su obra es abasurada, grande será la edición y qué fiesta ha de aguardarla, en tres años, a su centenario!

Above, en su "Historia Personal de la Literatura Chilena", dedicó a Juvenio Valle un expresivo sonetito, breve y muy fácil de reproducir: "Se llamo Gilberto Correa. Lo consideran el mejor de los poetas después de Neruda, dentro de su frótula silvestre vegetal, enramada, balsada". Después, gozo de libertad, siempre cambiante, obtuvo incluido en "Antología General de la Poesía Chilena" (1962) que apareció casi junto a la segunda edición de su precitado libro. Lo mejor balsado en "Los expedientes de Pablo" (1966), donde Luis Stichet Latorre lo retrata de cuerpo entero en andanzas, obras y anécdotas encantadoras, juicios ilustrativos, gran lección literaria y humano asiento. De sus años mozos, con recuerdos primarios en su ciudad natal, hoy apuntes y recordaciones propias de Valle, recuperadas por Hernán del Solar, en "Premios Nacionales de Literatura", 1975. Allí da cuenta de su amistad con Pablo Neruda, para siempre, a su llegada al Liceo de Temuco, en 1911, y que dejó en 1915.

Roni Silva Castro detalló, al igual que del Solar, pero en su "Panorama Literario de Chile", Editorial Universitaria, 1961, vida y obra del poeta al que supone, tras alas y vuelas, nacido en 1900. Hijo importante es para él Domingo Gómez Rojas, poeta y revolucionario, muerto muy joven (1929) en la cifre, cuyo talento creativo maravilloso convocó a la intelectualidad. El primer libro de Juvenio Valle fue "La Fanta del hornero Pío", 1929. El que habla incluido lejuras con Veinte y Salgar,

• Recientemente, una escuela nota dio cuenta de la celebración de sus 97 años, homenaje que le tributó la Sociedad de Escritores de Chile, con un anuncio y mejor regalo tratándose de un escritor: la reedición, por Editorial Universitaria, de su obra "Del Monte en la ladera".



iba a descubrir, anota del Solar, a Pray Luis de León, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega, Quevedo y otros clásicos. Esto último lo impátriumos alegres, que según Silva Castro lo contrastan con Neruda, que consideró incompatibles sonidos y poesía. No es que asegure a Juvenio Valle influencias de Pray Luis. La verdad es que si le encanta, no interfere su cantar, auténtico, originalísimo.

"Tratado del bosque", 1932, aparece cuando está radicado en la capital y después de colaborar en la revista "Letras", gana su vida dictando clases periódicas. En 1937, da a luz y tiene gran recepción crítica, "El libro primero de Margarita", escrito en medio de sus actividades en la Alianza de los electores. Pero su destino está trazado y en 1938 viaja a España. León Felipe, Alberti, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández, entre otros, lo acogen calorosamente, pero España, encogida en Guerra Civil, le depara impensadas penurias. Al término del conflicto, por simple cuestión preventiva, pasa dos meses encarcelado en un pugilato convuento

transformado en prisión política. Fueras e incertidumbres, desencantos. Apenas puede volver a Chile donde ingresa a la Biblioteca Nacional y alzará cargos directivos.

Corre 1940, y poco después, en libro "Náufragos de Piedra" gana el Premio Unico del Concurso del Cuadro Centenario. Y se casa, en medio de un período de inspiración que no se detendrá. "El Hijo del Guardián" que es merecidamente coronado con el Premio Municipal de 1951. Viaja, da conferencias por doquier, aclamado en Praga, París y Viena. Hijo bastre de Nueva Imperial. Gana el Premio Municipal, por segunda vez, 1960, con "Del Monte en la ladera". Elogios también: "Nuestra tierra se move", editada junto a suyo, 1961, Premio de Poesía Jerónimo Luis de León. Y en 1966, Premio Nacional de Literatura, año en que aparece una Antología (Zig Zag), con prólogo de Alfonso Calderón. Haciendo Castro se encantó con "Maldita" - Del Monte en la ladera- que el crítico explica es "en el idioma aborigen, montaña, pero especialmente la boscosa, la cobertura de árboles, donde reina unextrême silencio en que se siente palpitar la vida de la selva". (Fresneras. Natura caria y encanta en todo su color).

Pulga en sus páginas. Asombrante en la Antología de la Poesía Chilena Nueva, de Eduardo Aranguiz y Valerio Tristán Belén. Autor de "El grito en el cielo", 1963, de "Estación al Atardecer", 1971, seguirá creciendo y exaltando maravillas, así lo estremecen el aire que gime en los bosques, la montaña alta o la ladera flaca, asusto, la firme sensación de esa mujer morena, encorvada, seguidora y realista. Mas, no ha olvidado, aquella sensibilidad diciada, como aguanta Mario Otero, por milicos, como San Agustín y Santa Teresa, que lo conducen a Dios. Ha cantado y vuelve a retar, en célebos versos: "Ay, mi Chile del Sur, encuadra para, brolino y remolino a la Intemperie, ly coruña plana en donde caen las primedas basinas del cielo".

Afortunadamente vive y como vive piensa y si piensa compone, profundas, melódico arrebato, lento de luces, ala de poeta. Si es viejo, lo cual dudo, el rogo siempre es alto; por eso, renace en la marida suya, una emoción que es río luminoso; y un relago, a distancia, en frío crepúsculo de la noche; las pétreas estatuas de cemento, que asuelan, vano intento, con tocar ese cielo que se apaga, al caer el crepúsculo en el monte.

R.G.G.

EL SUR. Colección

25-11-1992

72

4426931

Valle, poeta del 1900 [artículo] R. G. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. G. G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valle, poeta del 1900 [artículo] R. G. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)